

1:14. **Todos los mencionados en la Escritura como personas bautizadas son adultos.** “Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.” (Hechos 18:8.)

De esa casa y las demás mencionadas por el Nuevo Testamento, sólo los que oyeron la palabra sagrada y creyeron fueron bautizados. Los niños eran presentados al Señor y bendecidos (Lucas 2:21-22) (Marcos 10:13). **Oír, creer, y bautizarse**, es el mecanismo del nuevo pacto. El que cree en Jesús, el creyente, es el único que puede recibir gracia santificante y bautizarse.

Jesús ministra a las madres y sus pequeñuelos.

Mientras Jesús desempeñaba su ministerio en las calles de las ciudades, las madres con sus pequeñuelos enfermos o moribundos en brazos, se abrían paso por entre la muchedumbre para ponerse al alcance de la mirada de él. Ved a estas madres, pálidas, cansadas, casi desesperadas, y no obstante, resueltas y perseverantes. Con su carga de sufrimientos buscan al Salvador. Cuando la agitada muchedumbre las empuja hacia atrás, Cristo se abre paso poco a poco hasta llegar junto a ellas. Brota la esperanza en sus corazones. Derraman lágrimas de gozo cuando consiguen llamarle la atención y se fijan en los ojos que expresan tanta compasión y tanto amor.

Acostumbraban los judíos llevar a los niños a algún rabino para que pusiese las manos sobre ellos y los bendijera; pero los discípulos consideraban que la obra del Salvador era demasiado importante para interrumpirla así. Cuando las madres acudían deseosas de que Cristo bendijera a sus pequeñuelos los discípulos las miraban con desagrado. Creían que los niños no iban a obtener provecho de una visita a Jesús, y que a él no le agradaría verlos. Pero el Salvador comprendía el solícito cuidado y la responsabilidad

de las madres que procuraban educar a sus hijos conforme a la Palabra de Dios. El había oído los ruegos de ellas y las había atraído a su presencia.

Al exponer las madres sus deseos, Jesús escuchó con simpatía su tímida y lagrimosa petición. Pero aguardó para ver cómo las tratarían los discípulos, y al notar que éstos las reprendían y apartaban, creyendo así prestarle servicio a él, les demostró el error en que estaban, diciendo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.” (Marcos 10:14). Tomó entonces a los niños en brazos, les puso las manos encima, y les dió las bendiciones que buscaban. Cristo es hoy el mismo Salvador compasivo que anduvo entre los hombres. Es hoy tan verdaderamente el auxiliador de las madres como cuando en Judea tomó a los niños en sus brazos. Los niños de nuestros hogares fueron comprados por su sangre tanto como los de antaño.

Acudan, pues, a Jesús las madres con sus perplejidades. Encontrarán gracia para ayudarlas en el cuidado de sus hijos. Abiertas están las puertas para toda madre que quiera depositar su carga a los pies del Salvador. Aquel que dijo: “Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis”, sigue invitando a las madres a que le traigan a sus pequeñuelos para que los bendiga.

Padres, **dediquen** a sus pequeños a Dios desde el vientre. Cuando despierte sus conciencias, aprendan el significado de ese rito tan solemne, y llegaren a reconocer al verdadero Dios, como su Dios, **ellos podrán tomar la decisión de ser bautizados, por inmersión como lo indica la Biblia y no por aspersión (gotas de agua) como se acostumbra.** “... de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua (mucho) y del Espíritu (renovación), no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5.)

Para más información, consulte debajo:

www.PREGONRADIO.com
Correo: PregonRadio@gmail.com

LA EDAD PARA EL BAUTISMO INFANTIL



Jesús es presentado en el Templo.

Como cuarenta días después del nacimiento de Jesús, José y María le llevaron a Jerusalén, para presentarle al Señor y ofrecer sacrificio. Esto estaba de acuerdo con la ley judaica, y como sustituto del hombre, Jesús debía conformarse a la ley en todo detalle. (Lucas 2:22)

Era el “cordero sin mancha y sin contaminación.” (1ª Pedro 1:19) Su organismo físico no era afeado por defecto alguno; su cuerpo era sano y fuerte. Y durante toda su vida vivió en conformidad con las leyes de la naturaleza. Tanto física como espiritualmente, era un ejemplo de lo que Dios quería que fuese toda la humanidad mediante la obediencia a sus leyes.

La dedicación de los primogénitos se remontaba a los primeros tiempos. Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador. Este don debía ser recordado en toda familia por la consagración del primer hijo. Había de ser dedicado al sacerdocio, como representante de Cristo entre los hombres.

Una vez establecido el servicio del tabernáculo, el Señor eligió a la tribu de Leví en lugar de los primogénitos de todo Israel, para que sirviese en su santuario. Pero debía seguir considerándose a los

primogénitos como propiedad del Señor, y debían ser redimidos por rescate.

Así que la ley de presentar a los primogénitos era muy significativa. Al par que conmemoraba el maravilloso libramiento de los hijos de Israel por el Señor, prefiguraba una liberación mayor que realizaría el unigénito Hijo de Dios. Así como la sangre rociada sobre los dinteles había salvado a los primogénitos de Israel, tiene la sangre de Cristo poder para salvar al mundo.

¡Cuánto significado tenía, pues, la presentación de Cristo! Mas el sacerdote no vio a través del velo; no leyó el misterio que encubría. La presentación de los niños era escena común. Día tras día, el sacerdote recibía el precio del rescate al ser presentados los niños a Jehová. Día tras día cumplía con la rutina de su trabajo, casi sin prestar atención a padres o niños, a menos que notase algún indicio de riqueza o de alta posición social en los padres. José y María eran pobres; y cuando vinieron con el niño, el sacerdote no vio sino a un hombre y una mujer vestidos como los galileos, y con las ropas más humildes. No había en su aspecto nada que atrajese la atención, y presentaban tan sólo la ofrenda de las clases más pobres.

Presentación no Bautismo infantil.

Las escrituras nos enseñan que así como Jesús fue presentado en el templo de Dios, hoy al nacer nuestros niños deben de ser presentados delante de Dios por sus padres. Presentar no es bautizar. Al presentar a un niño, los padres están esencialmente diciéndole a Dios: “Aquí te traigo al hijo que me has regalado”, “Quiero dedicar la vida de mi hijo a tu servicio”, “Estamos tan agradecidos de tu bendición, que queremos que este niño sea una bendición para ti.”

Ana, mucho tiempo antes de la dedicación de Jesús, dedico a su hijo Samuel a Dios, “E hizo voto, diciendo: el Eterno de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te

olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a el Eterno todos los días de su vida...” (1ªSamuel 1:11)

Ella estaba tan agradecida a Jehová, que dijo “**Mi** corazón se regocija en Jehová, no hay santo como el Eterno; porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro.. El guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza.” (1ª Samuel 2)

Tanto el nuevo como el antiguo testamento nos enseñan que la palabra de Dios no apoya la costumbre de bautizar a un infante. En cambio la palabra de Dios nos enseña que los niños deben de ser presentados y dedicados a Dios por sus padres. Esencialmente cuando presentamos a los niños ante Dios, los padres están haciendo un cometido con Dios. “Desde hoy en adelante, yo como padre prometo guiar a mi pequeño por los caminos de Dios todos los días de mi vida”

Y cuando preguntamos: **¿por qué bautizan a los niños?**, nos dan varias razones.

Desgraciadamente no siempre son las mejores, por ejemplo: "porque siempre se ha hecho así", "para que el bebe mejore", "para hacer una fiesta"...desgraciadamente la mayoría lo hace por seguir las antiguas tradiciones humanas.

Seamos sinceros, ¿qué le parece a usted que sea más fácil...llevar al pequeño a la iglesia un domingo, o llevarlo por el camino del señor toda su vida?

“Y estas palabras [Diez Mandamientos] que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”. Deuteronomio 6: 6-9. “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere

viejo no se apartará de él.” (Proverbios 22:6.)

El bautismo bíblico.

Hechos 2:38 “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros **en el nombre de Jesucristo** para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Las primeras palabras oficiales del ministerio del Hijo de Dios fue: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado (Mateo 4: 17). **Arrepentirse** es lo primero que debe hacer alguien que pretenda ser un verdadero cristiano de Cristo. Pedro les pidió que tomaran conciencia de sus ofensas al Todopoderoso y se arrepintieran, y que se bautizaran como Jesús lo ordenó, para el perdón de los pecados, y para recibir al Espíritu Santo. “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” **Hechos 3:19.**

La secuencia de la salvación del alma en sí resulta evidente:

- a) Requiere arrepentimiento y abandono de todo Pecado. Lo cual requiere una búsqueda profunda en el corazón.
- b) Requiere una conversión genuina, aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador.
- c) Bautizarse en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:38).

Los niños infantiles no son suficientemente maduros para ni siquiera entender qué es pecado; No saben quién es Jesús; No reconocen el triple poder celestial del cual supuestamente están recibiendo el bautismo. Los niños no se convierten y los niños no se bautizan. Jesús no bautizó niños, los apóstoles no bautizaron niños y la clara Escritura no registra ningún bautismo infantil.

“Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,” (1ªCorintios